



MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL.—Sala de Cerámica de Talavera.

resuelve el problema del local —tras el plausible acuerdo de renunciar al aprovechamiento de edificios ya existentes— con la decisión de edificar un Museo de nueva planta en la Ciudad Universitaria; un edificio que, sobriamente, recordara en su fisonomía “colonial” la fecunda irradiación de nuestra Arquitectura en las tierras transoceánicas; y bajo el imperativo de esta sugestión, realizan su proyecto de grandioso palacio del Museo de América los señores Moya y Feduchi. La instalación sinóptica actual del Palacio de Bibliotecas y Museos revela las directrices capitales en que ha de desarrollarse esta naciente institución museográfica, ya filiada en la trayectoria de un creciente magnífico, que constituye gloria perdurable del Nuevo Estado y símbolo el más elocuente de su política de restauración de los valores del espíritu.

El Museo del Prado —“museo nacional” por antonomasia— no podía por menos de acompañar sus planes de reforma a esta benéfica fiebre de renovación de nuestras instituciones museográficas. El caudaloso acrecen-

tamiento de sus colecciones —donaciones de Cambó y de D. Mario de Zayas, depósito provisional de la colección del duque de Alba— ha motivado nuevas instalaciones, en las que aparece ya plenamente manifestado el “nuevo estilo” del Museo. No podemos internarnos en la gustosa disgresión de recordar las etapas capitales en la gran reforma del Prado, realizada a través de muchos años de esfuerzo continuado y magnífico, de compenetración ejemplar entre el Patronato, la Dirección y el arquitecto, que tiene como consecuencia la espléndida forma actual de nuestro gran Museo de Pinturas. Pero la fulminante progresión en los últimos decenios de la Museografía —a la que se otorga una atención que constituye rasgo característico de nuestro tiempo, y que tuvo manifestación espectacular y fecunda en el Congreso de Museografía, celebrado en Madrid en 1935—, la renovación y depuración —decimos— de los criterios expositivos, han aconsejado la repriminación de las instalaciones del Prado, sobre el plan general de la magnífica vertebración de las co-